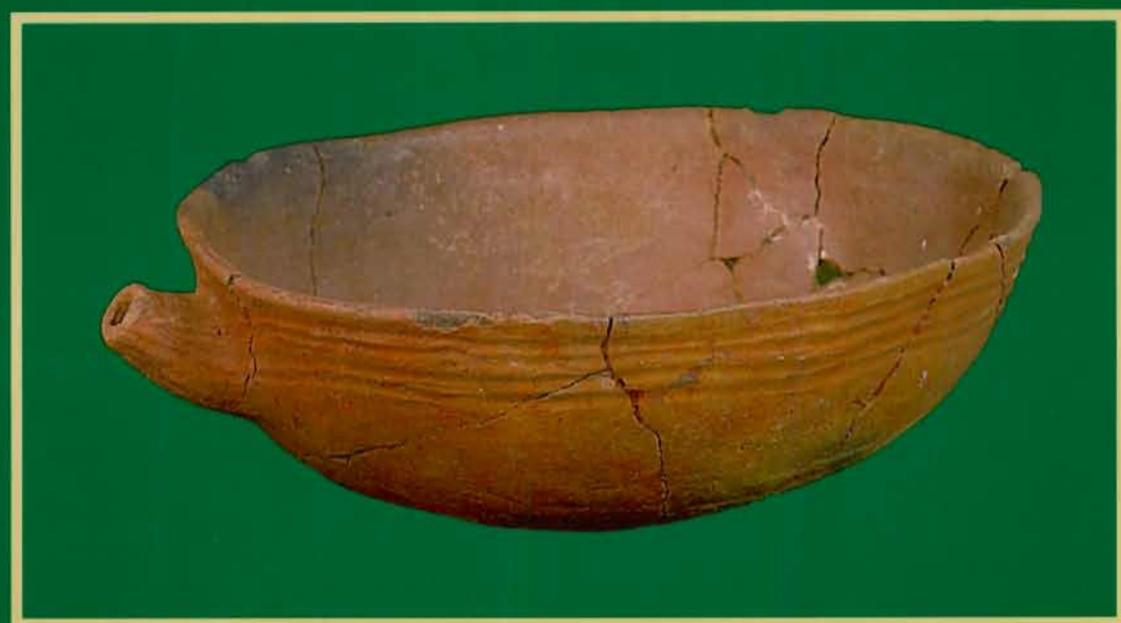


Catálogo de la colección

Hermógenes Afonso (HUPALUPA)



GOBIERNO DE CÁNARIAS
VICECONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES

DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO HISTÓRICO

Catálogo de la colección
Hermógenes Afonso
(HUPALUPA)



GOBIERNO DE CANARIAS
VICECONSEJERIA DE CULTURA Y DEPORTES

DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO HISTÓRICO

Catálogo de la colección

Hermógenes Afonso (HUPALUPA)

Rafael González Antón

M.^a Candelaria Rosario Adrián

M.^a Mercedes del Arco Aguilar

Ilustración de sobrecubierta: I 208/27

Recipiente cerámico elipsoidal con el eje mayor en sentido horizontal, reconstruido, borde divergente y labio con bisel interior. En el borde presenta dos apéndices situados en el diámetro mayor, uno de ellos es un vertedero de sección circular y el otro un apéndice macizo tipo oreja. Decorado en el borde y en el vertedero con cuatro acanaladuras paralelas y horizontales al labio, pasta buena. Alisado.

Autores: Rafael González Antón.

Director del Museo Arqueológico de Tenerife. O.A.M.C.

M.^a Candelaria Rosario Adrián.

Técnico en Arqueología Conservacional. Museo Arqueológico de Tenerife. O.A.M.C.

M.^a Mercedes del Arco Aguilar.

Técnico en Arqueología Conservacional. Museo Arqueológico de Tenerife. O.A.M.C.

Fotografías:

Andrés Solana.

Diseño editorial:

Catalogación:

Biblioteca Pública del Estado
de Las Palmas de Gran Canaria

Fotomecánica e impresión:

Litografía A. Romero, S. A.

© 1998, GOBIERNO DE CANARIAS.

VICECONSEJERIA DE CULTURA Y DEPORTES.

DIRECCION GENERAL DE PATRIMONIO HISTORICO.

I S B N: 84-7947-235-9

Depósito legal: TF. 781 - 1998

Primera edición.

Sumario

Presentación	9.
Prólogo	11.
Introducción	13.
La Colección	15.
Relación de piezas	37.

Presentación

A nadie escapan las grandes dificultades que esta Comunidad Autónoma, a lo largo de los bruscos reveses de su historia, ha tenido a la hora de proteger, convenientemente, la riqueza del legado patrimonial de sus antepasados, ese amplio cúmulo de objetos y piezas que acumulan en su existencia los mil avatares de nuestra Historia. A nadie escapan porque es fácil consensuar multitud de razones que hacen de esta empresa, la de proteger nuestro patrimonio histórico artístico, una de las más difíciles y arriesgadas que caben al hombre moderno, al hombre que vive inmerso en estos rudos tiempos que parecen no dejar espacio para la reflexión, para el pararse a pensar lo que debe hacerse y lo que ya es necesidad perentoria y no puede obviarse ni un segundo más. En lo que a protección y conservación del patrimonio histórico se refiere, siempre navegamos a contracorriente, luchando contra el tiempo que impasible avanza sin darnos un momento de respiro, escarbando y tratando de sepultar con gruesas capas de olvido lo que ya fuimos, lo que quienes nos precedieron en la vida nos legaron. A sabiendas de que luchamos contra el tiempo todopoderoso, sabemos que somos capaces de ir, poco a poco, sustrayendo al desamparo del olvido algunos restos de ese pasado que nos entusiasma y que nos revela pistas a través de las que acercarnos después a nuestra identidad, a los contornos reales de nuestro pasado. Es por eso que hechos como el que ahora nos ocupa, la recuperación a través de este catálogo de las piezas que a su vez Hermógenes Afonso, Hupalupa, sustrajo a ese tiempo perverso que alimenta el olvido, sirven para felicitarnos por haber ganado una batallita más a ese tiempo que a menudo nos parece que todo lo puede.

Hermógenes Afonso, Hupalupa, fue un hombre que desde el principio creyó en esa necesidad de salvaguardar de las garras del olvido el legado de nuestros antepasados, aquellos aborígenes canarios sobre los que aún se ciernen las brumas del misterio. Con su dedicación y su entusiasmo, Hupalupa logró reunir una hermosa colección, ahora reintegrada a la Comunidad Autónoma Canaria, que gracias a su pertinaz esfuerzo ya puede ser disfrutada por todos los canarios y estar a disposición de todos aquellos investigadores que en ella quieran apoyarse para profundizar en el conocimiento de la cultura canaria prehispánica. Ejemplos como el de Hupalupa vienen como anillo al dedo para requerir más solidarios gestos de este tipo y que todos los coleccionistas privados que aún existen en Canarias —y fuera del Archipiélago— se animen a donar a esta Comunidad Autónoma Canaria que somos todos, lo que a todos nos pertenece: los pedazos ricos de nuestra común Historia.

JOSÉ MANUEL ÁLAMO GONZÁLEZ

Director General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias

Prólogo

El inventario y la catalogación del Patrimonio canario se ha convertido, con el paso de los años, en una prioridad para las instituciones públicas implicadas en esta tarea, y ahora se ve enriquecido con la valiosa colección de Hermógenes Afonso. Hupalupa, que se presenta a través de este catálogo. El tesoro patrimonial canario es amplio, y en muchos casos aún desconocido. La tarea de su rescate es lenta y necesita la colaboración de todos para tener el éxito que merece.

Son también estas instituciones las que tienen la misión de concienciar a los coleccionistas para que cedan las piezas que posean en sus casas. La donación por parte de particulares se debe convertir en un orgullo para el que la realiza. La historia pertenece a todos en general y a ninguno en particular, pero su conocimiento es un derecho de los canarios. La sombra de la desconfianza hacia las autoridades se va diluyendo con el tiempo, pero es necesario que desaparezca por completo. Un reflejo de este fenómeno lo hemos tenido recientemente en la exposición «El Valor de Donar» organizada por el Museo Arqueológico adscrito al Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo Insular de Tenerife. Fueron expuestas numerosas piezas donadas en los últimos años por particulares que acogieron la idea con gozo. Valiosas colecciones como la de Hermógenes Afonso deben estar siempre a disposición de todo aquel que desee admirarla, ya que un perfecto conocimiento del pasado augura siempre un prometedor futuro.

CARMEN ROSA GARCÍA MONTENEGRO

Presidenta del Organismo Autónomo de Museos y Centros
Cabildo Insular de Tenerife

La Colección

El material base, la arcilla, ofrece numerosas variedades en cuanto a la composición (naturaleza y proporción de los constituyentes) y el estado físico (finura y homogeneidad) y posee unas propiedades que condicionan el quehacer de la actividad alfarera en todo su desarrollo, imponiendo no sólo unas formas cerámicas determinadas con sus tamaños correspondientes y destino, sino una tecnología específica para la confección y cocción de las piezas⁷.

La arcilla en su estado natural no es apropiada para la fabricación de vasijas, pero basta amasarla con una cantidad de agua adecuada para transformarla en una masa plástica susceptible de adquirir y conservar las formas más diversas. Dada la composición de las arcillas canarias durante la operación de amasado se suelen mezclar varias calidades de tierras con el fin de darle mayor resistencia⁸.

Las propiedades más importantes de la arcilla son:

1.º) La plasticidad. La arcilla posee la propiedad característica de formar, cuando se amasa con una proporción conveniente de agua, una masa plástica que es susceptible de adquirir mediante la manipulación cualquier forma deseada. Esta plasticidad es indispensable para moldear la arcilla, pero a la vez puede constituir una dificultad cuando es excesiva porque proporciona a la pasta una textura muy compacta que hace el secamiento lento y difícil y su contracción considerable dando lugar a deformaciones y roturas⁹.

2.º) La contracción. Ésta consiste en la disminución de las dimensiones lineales y por consiguiente, del volumen por efecto de los distintos procesos de secamiento (secamiento propiamente dicho y cochura), que sufre la pieza a lo largo de su confección. Si se pone al aire una vasija recién modelada se produce en su superficie una evaporación y el agua que se evapora es reemplazada por nuevas porciones que pasan desde el interior de la superficie al exterior. Por efecto de la plasticidad las partículas de la masa se aproximan entre sí para equilibrar la disminución de volumen producida por la eliminación de parte del agua y esta acción continúa hasta que las partículas llegan a estar en estrecho contacto. A partir de ese momento, la contracción debida al secamiento ha terminado y la pasta ha perdido su plasticidad aunque el secamiento todavía no es completo. La cantidad de agua que el aire puede extraer de la pasta no está compensada ya por una nueva disminución de volumen, por lo cual se forman huecos que dan a la arcilla una estructura porosa y la vuelve más higroscópica.

⁷ SEMPLER, E. 1982:19 y ss.; GREBER, E. 1938:80. Para otras islas existen algunos datos: ¿manieca? En Fuerteventura (Martín Socas, D. 1977:294); trigo e higos en Gran Canaria. (Martín Socas, D. 1980)

⁸ En la alfarería tradicional de Tenerife (González Aníón, R. 1977) la arcilla se obtenía de la mezcla de tres tierras de distintas calidades: fuerte, para sujetar el barro, terrento, para medir y, por último, arenoso, de peor calidad a modo de desgrasante.

⁹ GREBER, E. 1938:36

Desgrasantes

Disminuyendo la contracción y la plasticidad se evitan las rupturas y los descarnamientos y al mismo tiempo se facilita el secamiento. Para obtener este resultado se mezclan¹⁰ a las arcillas materias inertes convenientemente pulverizadas *desgrasantes*- que, por no ser susceptibles de contraerse disminuyen la contracción del conjunto de la masa al tiempo que, por su dispersión, constituyen una especie de armadura o esqueleto que le comunica porosidad y facilita la evaporación del agua ayudando a la confección y posterior coherencia.

El tamaño de los granos tiene mucha importancia porque ejerce una gran influencia sobre los resultados. Si son grandes, su acción es energética, el secamiento fácil y la contracción débil, por lo que la pasta resultará apropiada para confeccionar objetos gruesos y de grandes dimensiones, pero su porosidad les inhabilita para la contención de líquidos por largos períodos de tiempo. Si, por el contrario, son pequeños, adquieren por sí mismo cierta plasticidad y la pasta se presta para la fabricación de vasijas pequeñas pero tienen el inconveniente de que secan más lentamente y su contracción es mayor. Después de la coherencia los objetos son compactos e impermeables pero resultan mucho menos elásticos.

En una primera división teórica general y atendiendo al tamaño de los desgrasantes, podemos clasificar las pastas aborigenes en cuidadas, semicuidadas y toscas¹¹ y sirviéndonos de los tamaños de los desgrasantes más utilizados en las cerámicas guanches, podemos afirmar que éstas se encuadran mayormente dentro de las dos primeras categorías, lo que de alguna manera viene a determinar su funcionalidad última.

Como corresponde a la geología de la isla, los componentes de las pastas proceden en su totalidad de la descomposición de minerales de origen volcánico, por lo que están poco formadas y son excesivamente aluminosas con muy poco o nada componentes de calcio y sílice. Las arcillas canarias son muy ricas en hierro por lo que deben ser suavizadas con la mezcla de otras tierras de origen fonolítico para facilitar la cocción. Entre los desgrasantes abundan las Sanidinas (Feldespato Potásico) y las Plagioclásas (Silicato Calco-Sódico).

Por último, queremos destacar que la composición aluminosa-ferruginosa de los barros dificulta, cuando no imposibilita, modelar a torno piezas de grandes dimensiones por falta de *liga* y

¹⁰ DIEGO CUSCOY, L. 1971: 30. distingue además un desgrasante vegetal que denomina de manipulación porque se emplean durante determinadas fases del modelado: *va siempre por el exterior, y por lo general es retirado antes de la última fase de pulimento... se han empleado hojas de helecho, tallos finos de gramíneas y otros elementos no identificados*.

¹¹ ARNAY DE LA ROSA, M.81-82:76. propone una doble clasificación: de las pastas en buena, regular y malas y de los desgrasantes teniendo en cuenta su tamaño, en fino, medio y grueso. De las 768 vasijas estudiadas, los de tipo medio oscilan entre el 40% y 64.54% del total; los de tipo fino entre el 31.81% y 57.14% y los gruesos entre el 1.88% y el 6.49% y que corresponde con los valores obtenidos para las pastas: buena, entre el 84.93% y 46.55%; mala, entre 24.74% y 9.59%. y regular, entre 32.76% y 8.57%. Frente a estos valores y partiendo de 211 vasijas estudiadas por nosotros (González Antón, R. 1975. Inédito) el 78% correspondería a las cerámicas toscas, el 4.7 % a las semicuidadas y el 16.7% a las cuidadas.

fortaleza¹². Esta importante particularidad estructural nos lleva quizá a explicar la permanencia en Canarias hasta la actualidad, de un modo de hacer la cerámica distinta a la conquistadora castellana, donde el torno, por su potencialidad industrial, se había impuesto en casi toda la Península. En Canarias, por el contrario, pierde la batalla frente a los talleres artesanales individualizados y de formas tradicionales poco variadas: tallas, tostadores, ollas, bermejales... Remontándonos en el tiempo, es posible que el sustrato bereber de la cultura guanche encontrara más facilidades para realizar sus piezas siguiendo la tradición de sus orígenes que la que le pudieran aprender de las poblaciones colonizadoras del mediterráneo, fenicios, púnicos y romanos.

El modelado.

Una vez preparada la arcilla hay que darle una forma determinada para obtener un objeto funcional, y hemos de coincidir con E. Sempere cuando nos dice que: *la forma nace de la mano del hombre, pero no arbitrariamente; está condicionada por la materia y la tradición, que no sólo determina su técnica, forma, acabado, sino también su función. Mientras una arcilla mantenga sus características físicas, seguirá vigente su forma y función.*

Así pues, la técnica de modelado a mano de la cerámica, sin torno, utilizada en la isla no sólo responde al traslado al archipiélago de una vieja tradición secular paleobereber, que llega a la isla como patrimonio cultural del contingente poblador originario¹³, sino también a una dependencia técnica obligada por las características geológicas de las tierras insulares.

Ahora bien, la continuidad de estas técnicas primitivas no sólo pudo haberse debido a las causas apuntadas sino que habría que añadir otras de índole local y de orden sociológico. La propia orografía accidentada del terreno y la estructura social en linajes segmentarios de la sociedad guanche que favorecía el aislamiento y la dispersión en pequeños grupos casi autárquicos, donde las necesidades cerámicas se limitaban a las generadas por la vida cotidiana de la familia nuclear (o extendida) y no a la demandada por grandes grupos, el comercio o el intercambio favoreció la creación individual. La cerámica guanche no fue nunca industrial por ello no necesitó de grandes producciones que hicieran necesario el uso del torno.

Otras de las características singulares de estas cerámicas es que constituyen un trabajo exclusivo de mujeres (tradición que se ha mantenido hasta nuestros días), y que están fabricadas a mano, por el procedimiento del urdido con desconocimiento total del torno. El estudio de la estructura de las vasijas depositadas en las distintas colecciones de los museos insulares ha permiti-

¹² SEMPERE, E. 1982:23

¹³ GONZÁLEZ ANTÓN, R. 1997. Camps, G. 1961. Cintas, P. 1950 afirma que *las formas cerámicas más utilizadas por los bereberes actuales para el uso diario y casero en el campo son aquellas que se hacían en época púnica.*

do ratificar la existencia entre los guanches de esta técnica constructiva¹⁴. Ahora bien, no podemos precisar si fue la única empleada. Debemos recordar que en la localidad alfarera de Arguayo (Santiago del Teide), las antiguas loceras, junto a la técnica de urdido, modelaban los cacharros a partir del proceso igualmente primitivo denominado ahuecamiento consistente en ir levantando las paredes de la vasija a partir de un bloque de barro. Es lógico pensar en la convivencia de ambas técnicas.

El tratamiento

Una vez terminada la construcción de la pieza cerámica comienzan una serie de operaciones encaminadas a proporcionar a la vasija la forma definitiva. Estas operaciones se denominan *tratamientos* y siguen distintas técnicas. *Alisado*. Tiene por objeto suprimir las desigualdades de la pared de la vasija (p. e. las uniones entre los diferentes cilindros) y se realiza desde el comienzo de fabricación. *Raído*. Se realiza cuando la pasta ha perdido gran parte del agua de constitución y no es más que un desbastado grosero. *Espatulado*. Se realiza igualmente con la pasta casi seca y consiste en pasar repetidas veces por la superficie de la vasija un objeto de punta roma (¿espátula de hueso de cabra?, trozo acondicionado de madera u objeto ad hoc tomado de la naturaleza). Por las improntas dejadas sobre la pasta podemos deducir que el espatulado guarda un cierto ritmo: a) de arriba abajo, con trazos de corto recorrido junto al borde y más largos y discontinuos hacia el tercio inferior y fondo; b) de izquierda a derecha y viceversa, ejecutados con trazos cortos y cuidados, de manera inclinada con respecto al borde y no paralelamente. Es la técnica más utilizada; c) de abajo arriba y a la inversa, patente principalmente en la inserción de los apéndices a la panza.

La cocción

El proceso de construcción de la cerámica ha terminado. Hemos logrado la forma deseada. Ahora queda, como dice Sempere, proporcionarle el *cambio irreversible*. Es decir, la estabilidad necesaria que haga posible su uso mediante la cocción, que tiene la doble finalidad de deshidratar la pasta, proporcionándole la resistencia necesaria, y aproximar entre sí las moléculas haciéndola impermeable. La cocción sería *en definitiva la encargada de fijar esa frágil materia en formas perdurables por la acción del fuego*.

Nada nos ha quedado referente a este capítulo, por lo que creemos que lo que podamos conocer hemos de obtenerlo por comparación etnográfica tanto entre los alfares tradicionales isleños como bereberes. Diego Cuscoy¹⁵, partiendo del trabajo arqueológico de campo realizado en

¹⁴ ARNAY DE LA ROSA, M. 1982.

¹⁵ DIEGO CUSCOY, L. 1971:33.

cuevas de habitación donde ha encontrado grandes paquetes de cenizas, opina que éstas serían testimonio de los lugares donde se cocinaba la cerámica, ya que para la cocción utilizaban covachas en buenas condiciones y espacios determinados en una cueva habitada. Aunque no ha sido posible comprobar este extremo, no es descartable.

La cita anteriormente reseñada de Abreu Galindo, usaban de ollas y cazuelas... que llamaban gánigos¹⁶, cocidas al sol... nos está indicando que el relator se encuentra ante una manera de hacer desconocida para él, más familiarizado con los hornos de doble cámara hispano-moriscos. Es posible que nos esté hablando del periodo de secado previo a la cocción pero no es descabellado pensar que puede referirse a un horno al aire libre —denominado también *horno hornera* u *horno hoguera*¹⁷— presente aún en el alfar de Muñique (Lanzarote), en la Kabilia norteafricana¹⁸ y Marruecos¹⁹, que pudo haber sido del tipo utilizado por los guanches.

No necesita de obra alguna para construirlo y cualquier lugar es bueno si está resguardado del viento. Se hace un hoyo circular poco profundo en la tierra de aproximadamente 70-80 cm de diámetro y 20-30 cm de profundidad y esta cubeta se rodea de piedras hincadas para favorecer la conservación del calor.

La elección de la leña juega un papel muy importante en resultado de la cocción, por cuanio con ella puede variar la temperatura y la duración de la cochura. El único combustible que parece haber sido utilizado por el guanche fue la leña y la hojarasca. La primera sería seguramente de la denominada técnicamente como *leña blanda* (que pesa entre 300 y 350 Kg por estéreo, p.e. brezo), que tiene la particularidad de producir una llama más larga y continuada y sus brasas se mantienen durante mucho tiempo lo que las convierte en idóneas para la cochura. La hojarasca puede obtenerse de cualquier follaje seco que permita una rápida combustión sin alcanzar grandes temperaturas.

De forma resumida el proceso sería el siguiente: sobre el lecho de la cubeta se colocan ramas pequeñas y hojarasca se procede a su quema depositándose directamente encima de las brasas las piezas a cocer convenientemente secas. A continuación se recubre la cerámica con ramas más gruesas que también se queman. Si la cocción lo requiere —suele indicarlo el color que adquiere la cerámica durante el proceso— se le irá añadiendo más leña y quemándola hasta que se considera cocida. Para terminar sólo queda dejar que la cerámica se enfrie.

A grandes rasgos, este proceso técnicamente consta de cuatro fases sucesivas:

¹⁶ DÍAZ ALAYÓN,C. CASTILLO, F.J.1997:140. Los indígenas canarios utilizaban el término gánigo para designar las piezas de su ajuar doméstico que fabricaban de barro, haciéndolas de diversos tamaños y que eran usadas como recipientes (...) constituye una de las pocas voces preeuropeas de carácter pancanario.

¹⁷ SEMPERE, E. 1982:62.

¹⁸ GENNEP, A. Van 1911.

¹⁹ CHANTREAU, G. 1937:

1.º) *Resudamiento*. Llamado también ahumado, y tiene por objeto librar a la pasta de los últimos vestigios de humedad (agua higroscópica) cosa que se obtiene con la combustión de la hojarasca depositada en el lecho de la poceta. Esta primera fase tiene por objetivo hacer pasar entre las cerámicas grandes volúmenes de aire caliente más que conseguir una rápida elevación de la temperatura.

2.º) *Cochura a pequeño fuego*, tiene por objeto deshidratar completamente la arcilla, lo que no se consigue hasta alcanzar una temperatura entre los 200º y 400º. Para alcanzar este resultado se aumenta progresivamente la magnitud de las cargas de leña.

3.º) *Cochura a gran fuego*, es la fase más importante porque durante la misma la pasta adquiere la forma y dureza definitiva para lo que se hace necesario alcanzar la temperatura definitiva lo más rápidamente posible mediante la carga sucesiva de leña. Desconocemos la temperatura que se pudieron haber alcanzado en estas cocciones, pero Diego Cuscoy²⁰ estima sitúa las temperaturas base entre los 650º y 900º, algo superiores a las alcanzadas para la cochura a pequeño fuego y que nos habla de su extrema fragilidad.

4.º) *Enfriamiento*, alcanzada la temperatura de cochura no se añade más leña y se deja enfriar.

Como los objetos cocidos están todavía más o menos sensibles a los cambios de temperatura es conveniente tomar las mismas precauciones que cuando el caldeo, es decir, ir retirando poco a poco parte de las cenizas que la cubre y no efectuar la operación de golpe porque se pone en peligro la integridad de la pieza.

Coloración

Por último, para explicar el color de las cerámicas hay que tener en cuenta el proceso de combustión. Se denomina combustión a la combinación de un cuerpo con el oxígeno. El oxígeno utilizado procede de la atmósfera al aire libre y para obtener el rendimiento máximo e igual en todo el horno hay que aportar al combustible la cantidad de oxígeno necesario de forma constante, cosa que es prácticamente imposible de conseguir. Por ello, casi todas las cerámicas cocinadas en estas *horneras imperfectas* tienen distinto color aunque se hayan cocido a la vez.

La regulación del combustible es necesaria porque ejerce una acción química sobre los objetos que se cuecen y para ello es necesario tener siempre presente la composición adecuada en función de los resultados que se pretenden obtener. Esta acción química de la *atmósfera del horno* se ejerce principalmente sobre el óxido de hierro que contienen las pastas y que se propaga a toda la masa. La atmósfera que contenga un exceso de oxígeno tiende a acentuar el color de la

²⁰ DIEGO CUSCOY, L. 1971: 33.

pasta hacia los rojos, amarillos o pardos (coloración oxidante). En cambio, si la atmósfera del horno contiene gases incompletamente quemados, el hierro da combinaciones al mínimo de oxidación que producen una coloración grisácea-negruzca (coloración reductora).

Si la acción reductora es muy intensa y prolongada, puede llegar a producir un depósito de carbono en el interior de los poros de la pasta que queda coloreada en gris o negro. Para conservar esta coloración es necesario que el enfriamiento se efectúe igualmente en atmósfera reductora pues, de lo contrario, la superficie se decolora y hasta puede llegar a ocurrir que se oxide de nuevo produciendo coloración rojiza, tanto más intensa cuanto mayor haya sido la atmósfera de cochura.

Podemos decir que una de las características más claras de las cerámicas guanches es su coloración irregular²¹. Podemos añadir, además que, en general, no parece existir una verdadero interés en conseguir una determinada coloración, lo importante y primordial es que la cochura sea la justa para que no provoque recocimiento ni las deje crudas, sin tener en cuenta si la vasija queda o no con manchas.

Atendiendo a la coloración en las cerámicas guanches podemos distinguir dos zonas de la pasta que van a quedar claramente diferenciadas. Por un lado, el interior de la misma, en todos los casos reductor, negro, y, por otro, las dos superficies, interna y externa, siempre de coloración irregular con predominio de los colores oxidantes (rojo-ocre-naranja) sobre los reductores (negro-grisáceo), que se manifiestan principalmente como manchas repartidas por toda la superficie de muy diverso tamaño. El color negro que adquiere el interior de la pasta sería debido, según Camps²² al propio proceso de confección de la vasija, porque el primer alisado de constitución que se obtiene al pasar repetidamente las manos por toda la superficie de la vasija, va a provocar que las partículas coloidales fluyan hacia la capa externa que luego durante la cocción tomarán distinta coloración que la del interior de la pasta. Cuanto más prolongado sea este tratamiento tanto más oscura será el interior de la pasta.

Diego Cuscoy²³, después de examinar más de diez mil fragmentos, pudo constatar el predominio de los colores oxidantes sobre los reductores en una proporción de tres a uno y esta distribución es válida para toda la isla.

²¹ Resulta significativo que el empleo del bruñido no esté atestiguado con claridad en las cerámicas y lo encontramos ampliamente utilizado como tratamiento en las cuencas de collar de barro. Con respecto al engobe, sucede algo parecido ya que lo encontramos en las cuencas de collar (Cueva de D.Gaspar. Icod. Agradecemos la comunicación a la Dra. M^a. del C.del Arco Aguilar).

²² CAMPS, G. 1963:261.

²³ DIEGO CUSCOY, L. 1971: 42-43.

Las formas cerámicas.

Este tipo de horno no permite cocinar a la vez grandes cantidades de cerámica, más bien parece responder a cubrir las necesidades familiares de fabricación y reposición de la vajilla de forma individualizada²⁴. La gran variedad de formas dentro de una monótona tipología —vasos cónicos y semiesféricos— nos permite suponer que no existían centros alfareros difusores de unos modelos determinados sino que la alfarera, interpretaba y hacía su propia creación, en el marco de unos modelos transmitidos por sus ascendientes femeninos. El proceso de aprendizaje no variaría mucho del que se ha seguido utilizando en la cerámica tradicional. La hija acompañaba a su madre mientras hacía el trabajo de la loza y la ayudaba en algunas de las fases de fabricación o trataba de imitarla reproduciendo en pequeño formato y bajo directrices maternas, las piezas que veía construir.

Intentando poner algo de orden, han sido varias las propuestas que se han realizado de clasificación de las formas cerámicas de la isla. Para ello y a grandes rasgos podemos decir que los autores han seguido tres criterios distintos: criterios tecnomorfológicos; criterios tipologistas académicos pero aprovechando su amplia experiencia de campo y, por último, criterios tipologistas académicos dentro del contexto general de las cerámicas del Archipiélago.

Diego Cuscoy²⁵ basándose en criterios tecnomorfológicos (hay que tener en cuenta los detalles técnicos porque influyen en la morfología de las piezas), establece cuatro grupos: *vasos provistos de mango*, *vasos con asa vertedero*, (que a su vez subdivide en *Vasos con asa vertedero* y *pitorro* y *Vasos con elementos accesorios duplicados y mixtos*), *cuenca*, *cazuelas* y *ollas simples* y *cuencos*, *cazuelas* y *ollas provistos de mamelones y agarraderos*. Añade, por último, otro grupo que denomina *Diversos*, para agrupar aquellas piezas que por su rareza formal o escaso número dificultaban la composición de un grupo.

Así mismo, establece una evolución de las cerámicas partiendo desde las formas ovoides hacia las ovales y redondas, evolución que se refleja también en los apéndices. Al principio, están presentes los característicos mangos macizos verticales para desaparecer en la última etapa sustituidos por lengüetas y agarraderos. Con respecto al cuidado de las pastas se produce un empobrecimiento lo que trae como consecuencia una pérdida de calidad que se refleja en un modelado más tosco.

Sin embargo, el trabajo más completo realizado sobre las cerámicas de alta montaña (sobre un total de 768 vasos²⁶, aunque las conclusiones las hace extensibles a todo el territorio isleño),

²⁴ ARNAY DE LA ROSA et al. 1985 a nos demuestran que en algunos casos era más fácil reparar que hacer nuevo ya que han encontrado en varias vasijas dos tipos de maniobras de reparación de grietas que, si bien no invalidan la pieza de forma definitiva, exigen su reparación para poder seguir utilizando el vaso... Por un lado contamos con la presencia de... agujeros de reparación o laña y, por otro, con una vasija que muestra una rotura cerca de la base que se ha arreglado mediante la introducción de una pequeña piedra tallada...

²⁵ DIEGO CUSCOY, L. 1971: 52 y ss. :168-185.

²⁶ ARNAY DE LA ROSA, M. 1981-2.

Arnay de la Rosa prudentemente no se atreve a emitir hipótesis alguna sobre su cronología, limitándose a señalar, a partir de un minucioso trabajo estadístico, se pregunta si la existencia de dos tipos de cerámicas bien diferenciadas corresponden a dos *horizontes culturales* distintos producto de *arribadas* a la isla de grupos pobladores diferentes o se trata de una evolución interna. *Hemos de resaltar algunas características en la forma del hallazgo... En primer lugar llama la atención el hecho de que en nuestra casuística en ninguna ocasión se ha encontrado en el mismo escondrijo un vaso portador de mamelones con uno de mango cilíndrico o un vaso de las características del grupo primero con uno de las del grupo segundo. Los vasos con mango cilíndrico aparecen guardados junto a vasos de dos mangos cilíndricos o de vertedero A. Nunca hemos encontrado, sin embargo, dos vasos con mamelones juntos, aunque sí en una ocasión junto a vaso con vertedero B.* Las formas clasificadas se realizan partiendo de figuras geométricas simples (esférica, ovoide, elipsoidal y cilíndrica). Así tendríamos: a) *vasos con mangos cilíndricos o con vertedero A* (no tienen decoración en la pared del vaso, predominio de las pastas y terminaciones buenas, de labios planos y biselados hacia el interior. Ausencia de base plana o de tendencia plana. Nunca son cilíndricos. La abundante decoración en el labio es siempre impresión lineal o acanalada); b) *Vasos con mamelones o vertedero B* (pasta y terminación por lo general mala, coloración regular, predominio del labio sin decorar aunque cuando está presente es ungulada, digitada y puntillada. Puede presentar decoración en la pared externa del vaso).

Con posterioridad, y sin incluirlas en los apartados anteriores, publica una monografía sobre un tipo de cerámicas de enorme interés y no clasificadas hasta ese momento²⁷ que denomina ánforas y relaciona con el mundo púnico. Estas ánforas, fabricadas en relación con la industria de salazón y garum, han sido analizadas por A. Rodero²⁸ clasificándolas dentro del grupo Tiñosa o Carmona con una cronología que habría que situar entre los siglos VI a III a. C. Su presencia ha sido detectada en casi toda la isla y con la más variada cronología²⁹, lo que nos indica que están presentes a lo largo de casi todo el transcurrir de la vida aborigen.

Por último, la tercera clasificación³⁰ se establece asépticamente según la forma geométrica de los vasos y sin tener en cuenta el lugar del hallazgo ni dudosos criterios tecnofuncionales. Sólo persigue establecer criterios clasificatorios universales que permiten definir la pieza de manera unívoca, (no se trataría pues de una clasificación personal) y por tanto útil para la comparación e inserción en el resto de las culturas circuncanarias.

²⁷ ARNAY DE LA ROSA, M. et. al. 1983.

²⁸ GONZÁLEZ ANTÓN, R. et al. 1995:156-171 .

²⁹ GONZÁLEZ ANTÓN, R. et al. 1995:170-171 150 + - 60 d.C. para el estrato I de la Cueva de la Arena en Barranco Hondo; 1450 + - d.C. en la Cueva de los Cabezazos de Tegueste. Cueva de Los Barros (La Orotava, dato proporcionado por P. Atoche), colada lávica de Montaña Reventada...

³⁰ GONZÁLEZ ANTÓN, R. 1975.

Las formas conocidas son todas simples y presentan básicamente dos grandes tipos de vasijas: *semiesféricas* y *ovoides* de las que podemos establecer varios subtipos atendiendo tanto a los apéndices que la acompañan como a la forma de su fondo, en todos los casos cónico. Parece ser desconocida la cerámica de fondo plano. Los bordes son reentrantes, de tendencia reentrantes o rectos, principalmente los dos primeros.

Las proporciones de las formas, relación altura diámetro de la boca, varía según el tipo de vasija. Entre las formas semiesféricas, la altura más repetida la encontramos entre los 100 y 150 mm y los diámetros de boca entre los 150 mm y 200 mm, lo que nos permite deducir una mayor importancia del ancho sobre la altura de la vasija. En cambio entre las vasijas de formas ovoides esta relación cambia, el mayor número de vasos con mayor altura y diámetro lo encontramos entre los 100 mm y 150 mm, siendo, sin embargo, mayor las alturas que los diámetros, particularidad que nos ratifica el mero recuento de las vasijas conocidas.

Los apéndices que acompañan a las vasijas son muy pobres y los más repetidos son los macizos³¹ de tendencia cilíndrica³² colocados en el tercio superior de la panza junto al borde y de forma vertical o ligeramente inclinada. Algunos de estos apéndices presentan la particularidad de tener en su centro y en sentido vertical, un agujero ciego del que desconocemos su utilidad. Estos mangos se confeccionan aparte de la vasija y se añaden a la misma después del primer secado. Este apéndice puede encontrarse solo, acompañado de otro apéndice o de un vertedero. Los mamelones están representados por diferentes tipos, cónicos, cilíndricos y de oreja. Los dos primeros están colocados siempre en el borde o en una zona próxima, mientras los últimos se encuentran en el tercio superior de la panza. El asa de cinta³³, al igual que la de oreja, se sitúa en el tercio superior de la panza, siempre acompañada de otra asa de igual característica.

Junto a estos apéndices encontramos los vertederos que presentan dos variantes, los de forma cónica invertida y los cilíndricos. Los primeros arrancan desde una zona próxima al borde y pueden estar acompañados de otro vertedero o de un apéndice macizo; mientras los segundos aparecen siempre solos y arrancan desde el mismo borde.

³¹ ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E. 1984:27 y ss. De los 797 vasos el 14.80% del total poseen este tipo de apéndice y el 33.52% del total de los vasos con apéndice. Del total de vasos con mango cilíndrico, el 81.35% es único, el 16.94% presenta dos mangos cilíndricos y el 1.69% enfrentado a un vertedero.

³² ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E. 1984 constata sobre un total de 797 vasos 352 poseen apéndice seguro, o sea, un 44.17 % y un 14.05% más apéndice probable. De los 352 que conservan el apéndice, vemos que predominan los vasos con mango cilíndrico (33.52%). Además, muchos de los vasos que sólo conservan el arranque del apéndice probablemente llevaron este tipo de mango. Este último particular nos indica que la rotura del vaso se producía mayormente por esta zona. Habría que añadir que la pobreza de la cocción con la consiguiente fragilidad de la pieza nos hace dudar de su verdadera utilización como asa. Estamos convencidos que una vez llena la vasija ésta no podría ser manipulada por el asa so pena de que se rompiera.

³³ ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E. 1984: 42-44.'

Microcerámica

La presencia de cerámicas de tamaño reducido (< 7 cm) aunque rara, está atestiguada prácticamente en todo el territorio (Tegueste, Buenavista, Arico, Las Cañadas...) lo que nos indica, a pesar de la escasez numérica de los hallazgos, que su construcción constituyó una práctica corriente. Sus formas y tratamientos se corresponden exactamente con las de mayor formato³⁴. No debemos confundir microcerámica con cerámicas de pequeño tamaño³⁵, son cosas totalmente diferentes. La presencia de estos pequeños vasos nos ayudan a situar la cerámica de la isla en una cronología relativamente reciente: posterior a la llegada fenicia al norte de África.

La decoración

Donde verdaderamente se puede manifestar con más intensidad la personalidad de la alfarera, más que en la propia confección de la vasija, es en su decoración. Aquí se le ofrece una materia que puede embellecer y diferenciarla de otras vasijas dándole su sello personal. La relativa pobreza decorativa de las cerámicas guanches parecen estar en consonancia con el primitivismo de sus formas y técnicas. No podemos olvidar que es más fácil decorar una vasija cuando todavía no está cocinada que cuando se ha endurecido definitivamente, pues su plasticidad permite utilizar las manos y una serie de instrumentos fabricados o naturales que empleados sobre ella de muy diversa manera permiten dejar marcados una serie de motivos sin plantear excesivos problemas técnicos³⁶.

El aborigen conoce las tres técnicas más simples, que realizan en todos los casos sobre la pasta: incisa, acanalada e impresa (en sus distintas variantes, puntillado, digitación y ungulación) y empleadas en todos los casos para dibujar motivos geométricos, rectilíneos o curvos, aislados o en combinación.

La decoración se distribuye por las superficies interna, externa y borde del vaso, aunque, excepto en el borde, nunca la ocupa toda. En la parte exterior, lo más corriente es que se distribuya a modo de franja rodeando el borde, mientras en la interna, ocupa la zona central. En el primer caso, pueden ser incisiones o acanaladuras verticales solas o combinadas con horizontales. Se-

³⁴ ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E. 1989.

³⁵ DIEGO CUSCOY, L. 1971:134-136. Por su tamaño, las materiales que nos ofrece, no pueden ser incluidas en este apartado.

³⁶ ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E., 1985-87. Tal vez este deseo de diferenciación existió, sin que conozcamos las razones, si aceptamos la hipótesis de los autores quienes afirman que sólo se decoraban unas formas determinadas de vasos: Vasos esféricos... Vasos cilíndricos... Vasos elipsoidales simples (ánforas sin cuello, vasos de panza elipsoidal y cuello cilíndrico troncocónico (ánforas con cuello). (...) Los vasos con decoración en su interior son todos de forma esférica, correspondiendo a la forma de casquete esférico.

gún Arnay y Reimers³⁷, existe cierta correlación entre la localización de la decoración y temática y técnica: por ejemplo, no existen ni digitaciones, ungulaciones incisiones o acanaladuras en las decoraciones de la pared interna de los vasos, así como tampoco acanaladuras en los que tienen decoración en la base externa; acanaladura e impresión digitada o ungulada suelen asociarse; es menos frecuente la asociación impresión e impresión, y excepcional la asociación acanaladura e incisión. La decoración en el interior y en el fondo del vaso³⁸ es siempre puntillada y dibuja motivos circulares, espiraliformes, esteliformes o soliformes.

La decoración del labio con las técnicas incisa e impresa (con sus variantes digital, puntillada y ungular) es quizá lo más característico y conocido de las cerámicas de la isla.

Problemas para una interpretación

Históricamente desde que Diego Cuscoy³⁹, interpretara los escondrijos como lugar de depósito del ajuar del pastor guanche, ésta ha sido la explicación más utilizada para justificar el gran número de vasijas escondidas. Sin embargo, y sin descartar también esta posibilidad, ha sido hace muy poco tiempo cuando Tejera Gaspar⁴⁰, introduce una nueva interpretación adjudicándoles el carácter de *depósitos rituales* con función semejante a la de los pueblos bereberes⁴¹. De esta manera, estas cerámicas carecerían de valor doméstico para adquirir carácter religioso de ofrenda. Queremos señalar que de las ánforas de salazón fabricadas en la península relacionables con las canarias, el tipo Tiñosa presenta la particularidad de que también tiene carácter religioso al ser utilizada como ofrenda⁴².

Por todo lo anterior, y a la luz de los trabajos existentes, creemos que se sobrevalora la información que nos puede proporcionar la cerámica frente a otras industrias aborígenes. Es muy posible, por otra parte, que, dado el carácter esencialmente ganadero de la población guanche que les obliga a una relativa transtermitancia, la industria cerámica no ocupara el lugar principal que se le asigna sino más bien secundario, sobre todo con respecto a la de la piel, porque los recipientes fabricados en cuero serían más fáciles de transportar y conservar. En

³⁷ ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E., 1985-87.

³⁸ Ibídem.

³⁹ DIEGO CUSCOY, L. 1947 y 1950. PERAZA DE AYALA 1976: 189 recoge una ordenanza que nos indica un uso bien distinto que cualquiera persona, que en la montaña traxere hacho o lumbre en cualquier tiempo que sea, pague de pena quattrocientos maraudies, e pague el daño, e que si fuere necesario llevarla de una parte a otra, sea en vna olla, o en otra vasija, donde en manera alguna se pueda soltar...

⁴⁰ 1988 TEJERA GASPAR, A., 1995 González Antón, Et al.

⁴¹ Musso, J.C. 1970.

⁴² RODERO RIAZA, A. 1991.

este contexto, los recipientes de madera, aunque hoy se conservan pocos restos, debieron de jugar un importante papel⁴³.

Planteada la dificultad de transporte por su fragilidad y penosidad, que de alguna manera incide directamente en la interpretación que hasta ahora se ha hecho de los materiales cerámicos encontrados en los escondrijos⁴⁴, queda por dilucidar otra funcionalidad doméstica relacionada con la alimentación en las zonas de habitación permanente. Para ello sería necesario conocer si la comida guanche se realizaba mayormente cocida, cruda o asada, tema sobre el que no tenemos una respuesta cierta, al menos si tratamos de obtenerla a partir de las cerámicas conservadas⁴⁵. Si nos llevamos por ellas, más bien parece que sería sobre esto último. Pero si nos atenemos a las noticias proporcionadas por las Historias Generales y ratificadas por la arqueología, podemos deducir que el aborigen podía haber utilizado distintos tipos de cerámica según el alimento a cocinar.

El guanche comía *cebada tostada y molida, que llamaban ahoren... (y) tenían trigo, al cual cocido con leche, lo molían y hacían poleadas con la manteca*⁴⁶. Es indudable que para tostar no todas las vasijas son apropiadas. Es necesario que posean una amplia superficie en contacto con el fuego, lo que a priori descarta las formas ovoides y cónicas en favor de las de casquete esférico y semiesféricas de amplia boca.

Por otra parte, los datos que nos proporciona Espinosa⁴⁷, si bien para la isla de Gran Canaria, son bastante reveladoras al respecto y creemos que pueden ser extensibles a nuestra isla, *usaban de ollas y cazuelas en que hacían sus comidas, que llamaban gánigos, cocidas al sol... Su ordinaria comida era carne de cabra cocida con sebo o tocino y, después de cocida echaban gofio. Las vasijas que mejor se adaptan a este tipo de cocción son las semiesféricas de paredes altas.*

La fabricación de una especie de miel llamada *chacerquen* requería del uso de vasijas igualmente de fondo semiesférico: *tomaban los mocanes cuando estaban muy maduros y poniéndolos al sol tres o cuatro días, y después los majaban y echaban a cocer en agua, y embebíase el agua y quedaba hecho arrope, y colado con unos juncos hechos como harnero lo guardaban*⁴⁸.

La utilización de las distintas cerámicas como vaso de ordeño ha sido recurrentemente señalada, sobre todo para dar explicación a los que poseen vertederos, pero es necesario destacar

⁴³ ROSARIO ADRIÁN, M.C. et al. 1993:105-112. Diego Cuscoy, L. 1971:159-60.

⁴⁴ Una larga tradición iniciada en el siglo pasado a partir de la comparación etnográfica, ha interpretado estas cerámicas como parte del ajuar de los guanches, quienes las dejaban depositadas de un año para otro en su movimiento transhumante estacional costa cumbre .

⁴⁵ La costumbre de lavar los restos cerámicos para su mejor conservación nos ha privado de importantes testimonios.

⁴⁶ ABREU GALINDO, F.J. 1977:297-8; Mathiesen, Fr.J. 1960; Arco Aguilar, M. del 1993.

⁴⁷ ESPINOSA, F.J. 1977:159.

⁴⁸ ABREU GALINDO, F.J. 1977:298.

que, si bien no existe prueba arqueológica alguna que lo avale, la dependencia económica ganadera de la economía guanche parece llevar necesariamente a la existencia de un utensilio apropiado para el ordeño. Los fondos ovoides y semiesféricos predominantes en las cerámicas de la isla se adaptan perfectamente a esta actividad porque les permite ser acomodados en la tierra facilitando su estabilidad durante la maniobra.

Queda señalar, por último, otro aspecto funcional, su utilización como recipiente para la guarda y conservación principalmente de agua, grano y otras substancias⁴⁹. En el primer caso, los odres parecen ofrecer mayores garantías. En el segundo, el estudio de los repertorios cerámicos nos ofrecen mayormente formas cónicas y semiesféricas de tamaño mediano y bocas abiertas con ausencia de tapas lo que, en principio, dificulta defender el contenido de la acción de roedores y perros. La posibilidad de utilización de tapas no cerámicas al modo de Fuerteventura deja abierta la respuesta, aunque la finura de los labios y el buen estado de conservación no parecen avalar esta hipótesis. Por otra parte, la porosidad de las pastas de las cerámicas de la isla nos invitan a pensar que las cerámicas no eran las más indicadas para conservar líquidos durante largos períodos de tiempo.

Propuestas para una cronología

En lo concerniente a los yacimientos con estratigrafía, fundamentales para conocer la evolución de la cerámica, éstos también presentan problemas no resueltos derivados del escaso número de fragmentos significativos, de la escasa variedad y pobreza de formas y apéndices, de la baja calidad de las pastas, de la coloración irregular, etc., de las cerámicas de la isla que nos llevan, seguramente de forma equivocada, a pensar en un largo continuo cultural difícil de periodizar. El citado Diego Cuscoy cree ver, a pesar de señalar la escasa variación, una cierta evolución cerámica: en los niveles superiores las formas semiesféricas acompañadas por mamelones, mangos macizos y asas vertederos.

Dadas las enormes pervivencias de estas formas cerámicas en el norte de África, creemos que debemos de plantear su cronología por exclusión, es decir, no puede ser anterior a, con lo que eliminamos, por inviables, una serie de cronologías muy altas, Neolítico de tradición Capsiense y Neolítico y que han sido manejadas reiteradamente llevándose por la simple analogía de las formas.

Las formas de los vasos y su decoración nos obligan a mirar, no hacia el Mediterráneo o Marruecos sino hacia el Sahara y Mauritania. Las cerámicas de Hanish y Ajoujt parecen ser los an-

⁴⁹ ARNAY DE LA ROSA, M. et al. 1985. Estudia los restos de una sustancia de color pardo amarillento, adheridos fuertemente a la pared de una vasija de gran tamaño de tendencia esférica encontrada en un escondrijo en las Cañadas y que parece corresponder con retama blanca (*Spartocytisus supranubius*).

En marzo de 1994 dona al Museo Arqueológico una excepcional pieza de madera para hacer fuego. En junio del mismo año, la Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias deposita el resto de la colección.

La colección arqueológica de HUPALU-PA es muy importante por el número y calidad de las piezas. El grueso de la colección lo componen las cerámicas de Tenerife, a las que hay que añadir las cuentas de adorno. Algunas de las cerámicas son piezas tipológicamente excepcionales, (números 4 y 27). Dentro del apartado de la madera, destaca la pieza nº 23, desconocida hasta este momento en la industria guanche.

También cuenta con materiales de la isla de Fuerteventura, todos ellos en estado fragmentario.

El proceso de entrega de la colección había sido traumático lo que de alguna manera dificultó, al principio, la obtención de datos que completaran el Catálogo de la Colección. Pasado algún tiempo, el personal del Museo se puso en contacto con D. Hermógenes para recabar datos sobre el tipo de yacimientos en los que había encontrado las piezas, contexto de los mismos, etc. y, en honor a la verdad, debemos decir que en ningún momento nos negó su ayuda. En este proceso le sobrevino la muerte por lo que el lector echará en falta parte de la documentación.



1208/299.

Fragmenario cerámico de borde divergente y labio plano con acanaladura central, decorado en la pared con cinco profundas acanaladuras horizontales al labio y paralelas entre sí. Pasta media. Alisado.

Procedencia: Fuerteventura



Para los canarios, los guanches fueron y son, al mismo tiempo, los otros y nosotros. Los guanches nos han unido y nos han dividido. En cualquier caso, siempre han estado presentes y forman parte de nuestro sentido común histórico. Vivos o muertos, degradados o enaltecidos, reivindicados o renegados, cristalizan tensiones históricas de este pueblo. Nos hemos preguntado una y otra vez, quienes fueron. En estas siete peñas eso significa, para algunos, saber quienes fueron ellos; para otros, quienes fuimos o quienes somos, nosotros. Pero en el presente, en cualquier presente, los aborígenes canarios son lo que queremos que sean, lo que quisimos que fueran, pretendiendo ver en el pasado la confirmación de nuestras visiones de hoy. De sus diferentes negativos queremos obtener nuestra propia imagen en positivo. Porque, mirando hacia atrás en la historia de las islas, el guanche no fue casi nunca un problema del pasado sino del presente y del futuro.

F. Estévez González. (Indigenismo, Raza y Evolución)

Las colecciones

El afán de coleccionar objetos, principalmente cerámicas aborígenes, tiene una gran tradición en las islas, tradición que ancla sus orígenes en el siglo pasado, en el *romanticismo indigenista* que impregna a la población culta. Esta vieja herencia, conocimiento de la cultura guanche y la exaltación de sus caudillos, —Hupalupa— entronca con el deseo general de poseer algo tangible del pasado guanche que les permita establecer un contacto directo con los antepasados. Es el caso de Hermógenes Afonso y la colección que presentamos en este Catálogo es una muestra. Paralelamente a este sentimiento y sobre todo en el último cuarto de siglo, al socaire de nuevas ideas políticas, el afán coleccionista se acentúa como rechazo a lo que ellos denominan *cultura oficial* o del Estado quien, por razones obvias, no tendría de interés en conocer la *verdadera historia guanche*. Se busca (y destroza inconscientemente), colecciona y se va haciendo necesario guardar aquellas manifestaciones materiales aborígenes en espera de tiempos mejores, lejos de los museos oficiales. Este sentimiento de autodefensa poco a poco, con la ayuda inestimable de sus ideólogos y una mejor respuesta a sus demandas, se va abriendo a nuevas posiciones de colaboración que nos permiten ser optimistas cara al futuro.

Conocí personalmente poco a Hermógenes. Leí sus escritos con los que comparto muchas cosas, sobre todo su amor por la prehistoria guanche. No se le dió tiempo a entregar su colección. Sea este texto nuestro homenaje tardío.

La cerámica de Tenerife.

Si bien entre los arqueólogos, la cerámica constituye una manifestación de la cultura material fundamental para el conocimiento de las poblaciones pasadas, (llegó a definirse por Sir Flinders

Petrie como fósil arqueológico director), no podemos decir, a fuer de ser críticos, que los resultados de los estudios sobre la cerámica guanche hayan ayudado excesivamente al conocimiento de su cultura¹. ¿A qué es debida esta aparente contradicción? Creemos que a tres razones principalmente. En primer lugar, a la ausencia de cerámicas significativas dentro de un proceso secuencial estratigráfico² que permitiera reconocer si hubo o no algún tipo de evolución. En segundo lugar, a un excesivo tipologismo de los estudios, defecto denunciado hace muchos años por Diego Cuscoy³ y con el que compartimos pocos de sus extremos. Y, en tercer lugar, a las propias fuentes escritas que niegan la existencia de cerámicas a tomo, con lo que posiblemente se han podido perder materiales del periodo correspondiente a la colonización y contactos originales.

Nos ocuparemos aunque sólo sea someramente del primer apartado.

La mayoría de las vasijas completas, semicompletas y restos cerámicos significativos conservados (y que corresponden a más del 90% de los materiales depositados en los museos de la isla y de las colecciones particulares, como por ejemplo, las de Hermógenes Afonso y Fernando Massanet⁴), se encontraron en terrenos de alta montaña, (Las Cañadas del Teide y aledaños, Tenerife), supuestamente pertenecientes a zonas de pastoreo estacional y dentro de un tipo de yacimiento arqueológico peculiar que se ha dado en denominar *escondrijo*⁵. Según Diego Cuscoy,⁶ se producía el depósito de estos materiales en los escondrijos porque *el pastor marchaba con su ajuar, pero no regresaba con él a sus cuevas, dejándolo oculto en grietas y oquedades para la temporada siguiente*. Son objetos indispensables a un pueblo pastoril que, además, hace desplazamientos temporales en busca de pastos. Es un ajuar simple, nada más que el necesario: *vasijas para la leche y el agua...* Siguiendo esta hipótesis, hemos de interpretar que la permanencia de estos materiales hasta la actualidad se debe seguramente a la muerte del depositante que no volvió a recogerlos y no transmitió su escondite a ninguno de sus allegados.

La materia.

Podemos decir que la cerámica es el conjunto de las industrias de la arcilla. En todas ellas se utiliza la notable propiedad que posee esta materia que permite modelarla con la mayor facilidad en forma de barro crudo y de adquirir una dureza irreversible por medio de la coctura.

¹ DIEGO CUSCOY, L. 1971; González Antón, R. 1971-72, 1975; Arnay de la Rosa, M. 1981-2.

² DIEGO CUSCOY, L. 1950: 103 podemos contar con abundante presencia de cerámica, tanto en los poblados de los grupos sedentarios... (como) en las necrópolis... aunque no se puede hablar aún de cerámica funeraria. Verneau, R. 1891:238, afirma, sin determinar la isla, que al lado del cadáver se situaba un vaso cerámico lleno de leche.

³ DIEGO CUSCOY, L. 1971: 11-15.

⁴ CLAVIJO REDONDO, M.A., Jiménez González, J.J. 1995.

⁵ Su problemática fue analizada en González Antón, R. El. Al 1995: 175-181.

⁶ DIEGO CUSCOY, L. 1950 y 1953:40 y 1968. Arnay de la Rosa, 1981-2.

tecedentes remotos de estas cerámicas que representarían, si seguimos las teorías de Camps-Fabrer, la conjunción de dos corrientes, por un lado, de Marruecos que aportaría los fondos cónicos y la decoración ceñida al borde y, por otro, del Sahara Central y Meridional que aportaría las formas semiesféricas y una cierta riqueza en la decoración.

La presencia de asas verdaderas, en detrimento de mamelones que permanecen de forma residual nos lleva a situarlas, cronológicamente hablando, en la protohistoria (primer milenio a.C.), conjuntamente con la decoración incisa.

El tipo de vertedero que se ha querido relacionar con el de Tenerife⁵⁰ constituye un apéndice raro y su cronología es muy alta (Neolítico), difícil de aplicar a las islas a pesar de las pervivencias. Sin embargo, existen otros vertederos de características similares a los nuestros que se han encontrado en la fábrica de salazón de Cotta⁵¹ y que corresponden a vasijas de *garum*, con una cronología relativamente reciente (siglos I a. C - III d.C.) lo que nos permite situarlos en un entorno culturalmente relacionable⁵² con los nuestros. Junto a ellos, las ánforas de tradición púnica y la microcerámica, vienen a completar la adscripción cronológica y cultural.

La pobreza de nuestras cerámicas nos indican que fueron muy pocas o nulas las aportaciones posteriores a los años de colonización lo que nos habla de un aislamiento secular.

En La Loma. Marzo de 1998

Fdo. Rafael González Antón
Director del Museo Arqueológico de Tenerife

⁵⁰ ALCINA FRANCH, J. 1958.

⁵¹ PONSICH, M. 1988.

⁵² GONZÁLEZ ANTÓN et al. 1995.





1208/1.

Recipiente cerámico ovoide. borde convergente y labio con bisel interior decorado con impresiones e incisiones. Del borde arranca un apéndice macizo con agujero ciego de sección oval de 3.8 cm de diámetro. Pasta media. Alisado. Fracturado.

Dimensiones: 17.4 cm de alto; 14 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife



1208/2.

Recipiente cerámico cilíndrico de fondo plano. borde recto y labio irregular. Pasta media. Espatulado.

Dimensiones: 17 cm de alto, 22 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.

1208/3.

Recipiente cerámico ovoide, incompleto, borde convergente y labio con bisel interior decorado con impresiones. Pasta media. Alisado.

Dimensiones 22.5 cm de alto; 27 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.



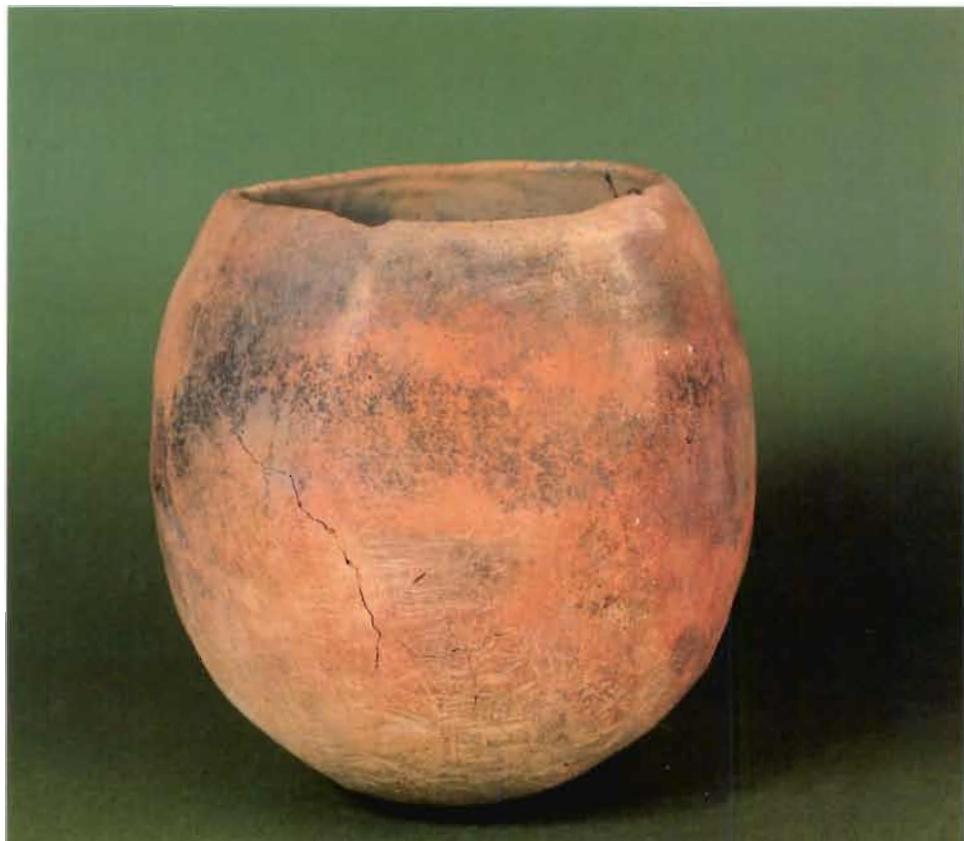
1208/4.

Recipiente cerámico de tendencia cilíndrica muy irregular, borde convergente, labio irregular. Del borde arrancan dos apéndices macizos bajos de sección oval, colocados simétricamente. Pasta media. Espatulado.

Dimensiones: 20 cm de alto. 14.5 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.





1208/5.

Recipiente cerámico de tendencia cilíndrica, borde convergente y labio con bisel interior decorado con impresiones. Pasta media. Alisado. Presenta una grieta que lo recorre longitudinalmente.

Dimensiones: 24.2 cm de alto; 16.8 cm diámetro boca

Procedencia Tenerife.



1208/6.

Recipiente cerámico cilíndrico, reconstruido, borde recto y labio biselado al interior. Pasta media. Espaiulado.

Dimensiones: 13.3 cm de alto. 20.5 cm diámetro boca.

Procedencia Tenerife.

1208/7.

Recipiente cerámico elipsoidal con el eje mayor en sentido vertical, borde convergente y labio irregular decorado con impresiones. Pasta media. Alisado.

Dimensiones. 22 cm de alto. 17 cm diámetro boca.

Procedencia Tenerife



1208/8.

Recipiente cerámico ovoide, reconstruido e incompleto, borde convergente y labio irregular decorado con impresiones. En el borde presenta la huella de haber tenido una apéndice macizo. Pasta media. Alisado.

Dimensiones: 11.2 cm de alto. 16 cm diámetro boca.

Procedencia Tenerife





1208/9.

Recipiente cerámico ovoide, reconstruido e incompleto, borde convergente y labio indeterminado decorado con incisiones. Del borde arranca un apéndice vertedero de sección circular de 4.1 cm de diámetro. Pasta buena. Alisado.

Dimensiones: 17 cm de alto. 11.5 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.



1208/10.

Recipiente cerámico semiesférico, reconstruido, fondo apuntado, borde convergente y labio irregular. En el borde presenta un apéndice vertedero de sección circular de 1.7 cm de diámetro. Pasta media. Espatulado.

Dimensiones: 11 cm de alto; 20 cm x 17.5 cm diámetro boca.

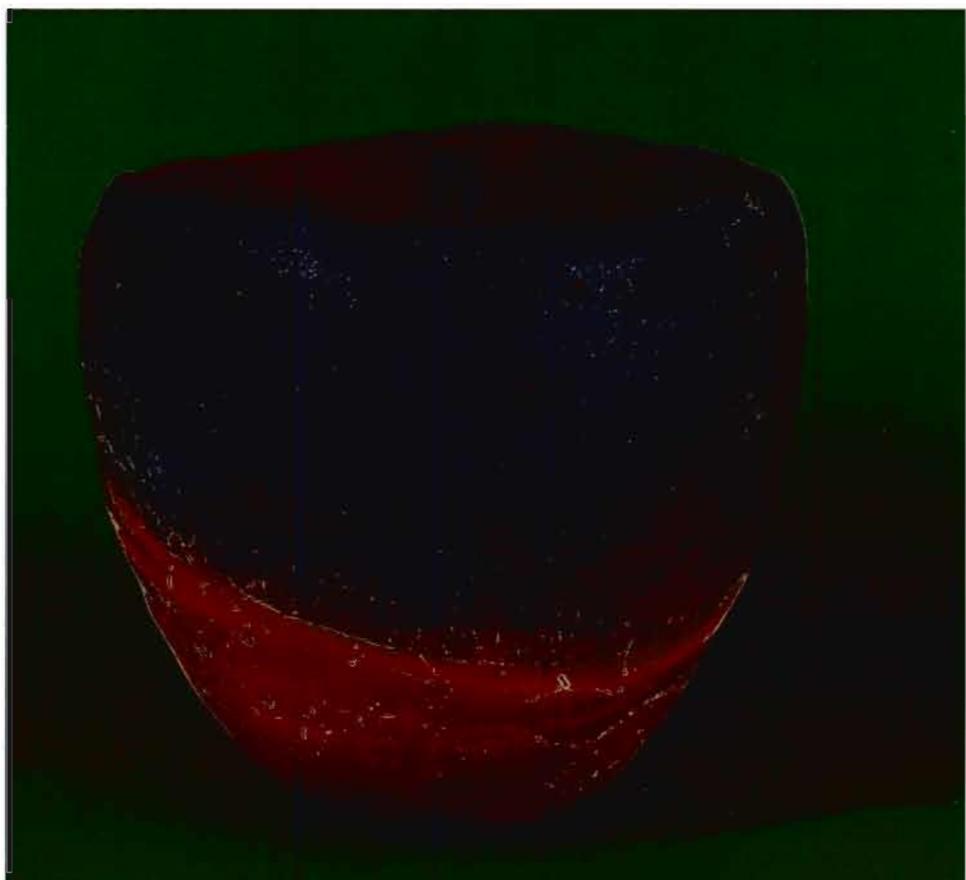
Procedencia: Tenerife.

1208/15.

Recipiente cerámico elipsoidal con el eje mayor en sentido vertical, borde convergente y labio con bisel interior decorado con impresiones. Pasta media. Alisado.

Dimensiones 27 cm de alto, 27.5 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.



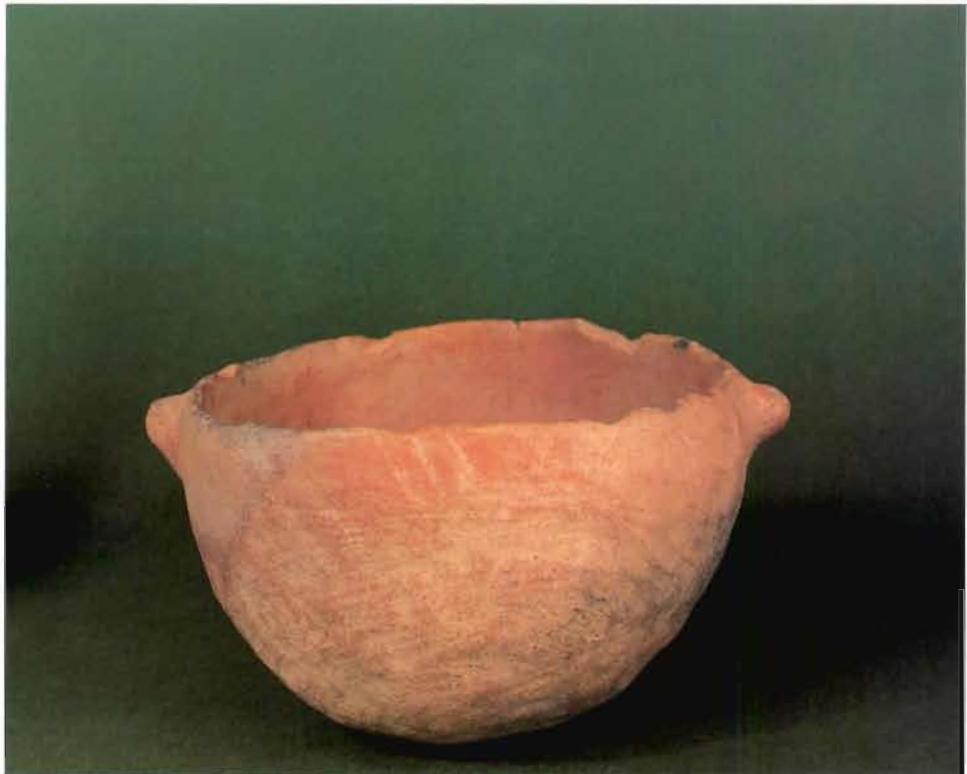
1208/16.

Recipiente cerámico semiesférico, reconstruido e incompleto, borde convergente y labio con bisel interior decorado con impresiones. En el borde presenta, colocados simétricamente, dos apéndices macizos con rebundimiento en la parte superior, de sección oval de 2 cm de diámetro. Pasta media. Alisado.

Dimensiones. 20.5 cm de alto; 30 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife





1208/17.

Recipiente cerámico semiesférico, borde convergente y labio irregular. En el borde, colocados simétricamente, presenta dos apéndices macizos tipo mamelón. Pasta media. Alisado.

Dimensiones: 12 cm de alto; 17.5 cm diámetro boca

Procedencia: Tenerife



1208/18.

Recipiente cerámico ovoide, borde convergente y labio con bisel interior decorado con incisiones. Del borde arranca un apéndice macizo con agujero ciego de sección oval de 3.3 cm de diámetro. Pasta buena. Alisado.

Dimensiones: 17.8 cm de alto, 13.5 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.

I 208/19.

Recipiente cerámico elipsoidal con el eje mayor en sentido vertical, borde convergente y labio con bisel interior decorado con incisiones. Del borde arranca un apéndice macizo con agujero ciego de sección oval de 3.8 cm de diámetro. Pasta media. Alisado.

Dimensiones: 23 cm de alto: 15.5 cm x 14 cm diámetro.

Procedencia: Tenerife

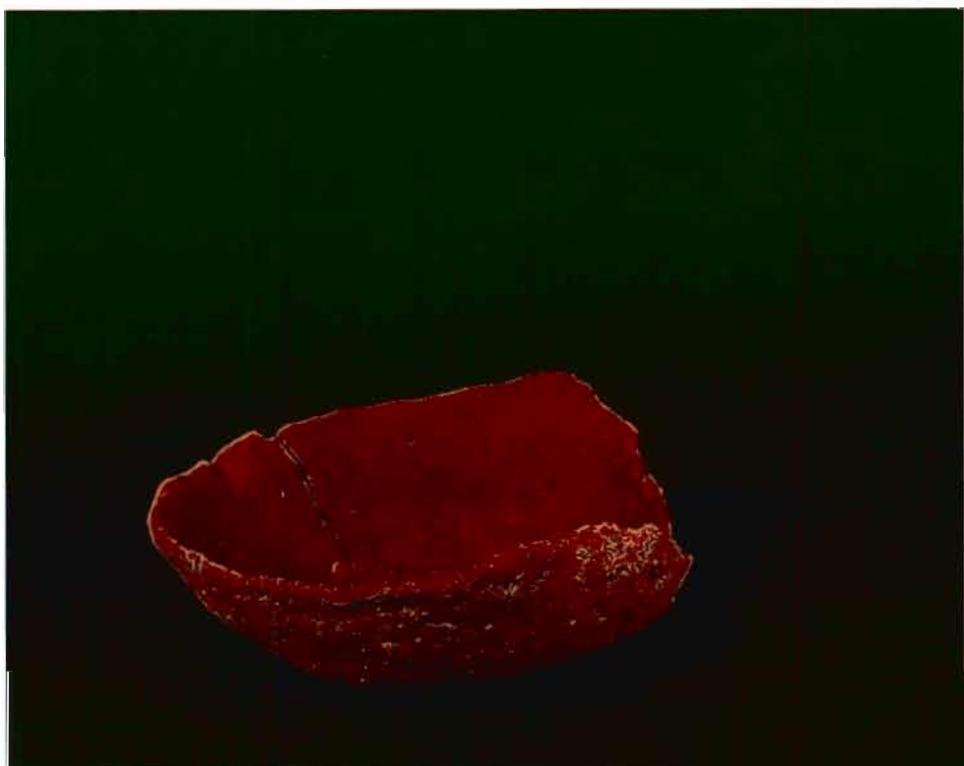


I 208/20.

Recipiente cerámico de casquete esférico, fragmentado e incompleto, borde divergente y labio irregular. Pasta media. Espatulado.

Dimensiones: 7.5 cm de alto: 20 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.





1208/21.

Recipiente cerámico semiesférico, borde convergente, labio irregular. En el borde presenta dos apéndices de tipo vertedero, colocados simétricamente, de sección circular de 2,2 cm de diámetro. Pasta buena. Alisado en el interior y espatulado al exterior.

Dimensiones: 12.5 cm de alto; 19.5 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.



1208/22.

Recipiente cerámico semiesférico, agrietado, borde convergente y labio irregular. Pasta media. Espatulado al exterior y alisado en el interior. Carece de parte de la capa superficial de la pasta en la superficie externa.

Dimensiones: 11.5 cm de alto; 13 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.

1208/27.

Recipiente cerámico elipsoidal con el eje mayor en sentido horizontal, reconstruido, borde divergente y labio con bisel interior. En el borde presenta dos apéndices situados en el diámetro mayor, uno de ellos es un vertedero de sección circular y el otro un apéndice macizo tipo oreja. Decorado en el borde y en el vertedero con cuatro acanaladuras paralelas y horizontales al labio. Pasta buena. Alisado.

Dimensiones: 11 cm de alto. 35 cm x
27.5 cm de diagonal

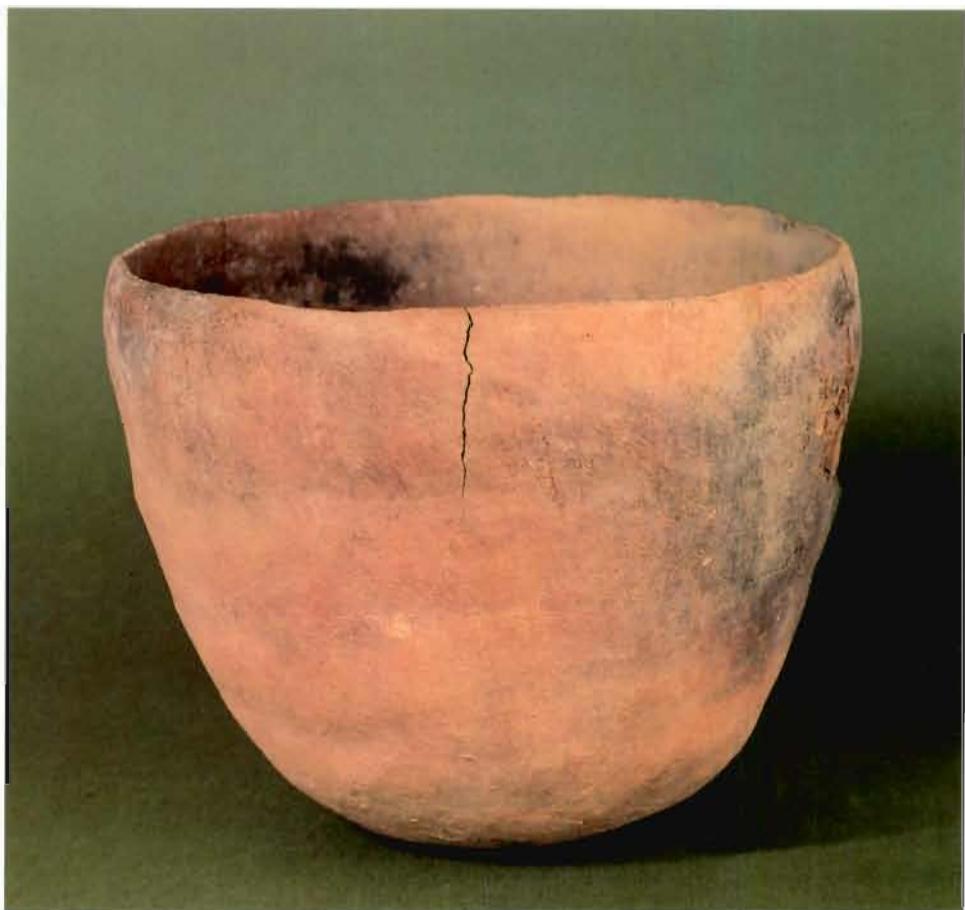
Procedencia Tenerife.



1208/27.

Detalle.





1208/28.

Recipiente cerámico de tendencia cilíndrica, agrietado, borde convergente y labio irregular decorado con impresiones. Pasta media. Alisado. Carece de parte de la capa superficial de la pasta.

Dimensiones: 22.3 cm de alto; 27 cm diámetro boca

Procedencia: Tenerife.



1208/29.

Recipiente cerámico semiesférico, incompleto, borde convergente y labio redondeado decorado con impresiones. Pasta media. Alisado.

Dimensiones: 13 cm de alto; 18.6 cm diámetro boca

Procedencia: Tenerife.

1208/30.

Recipiente cerámico ovoide, incompleto, borde convergente y labio con bisel interior decorado con impresiones. Pasta media. Alisado.

Dimensiones: 25 cm de alto; 25.5 cm diámetro boca

Procedencia: Tenerife.



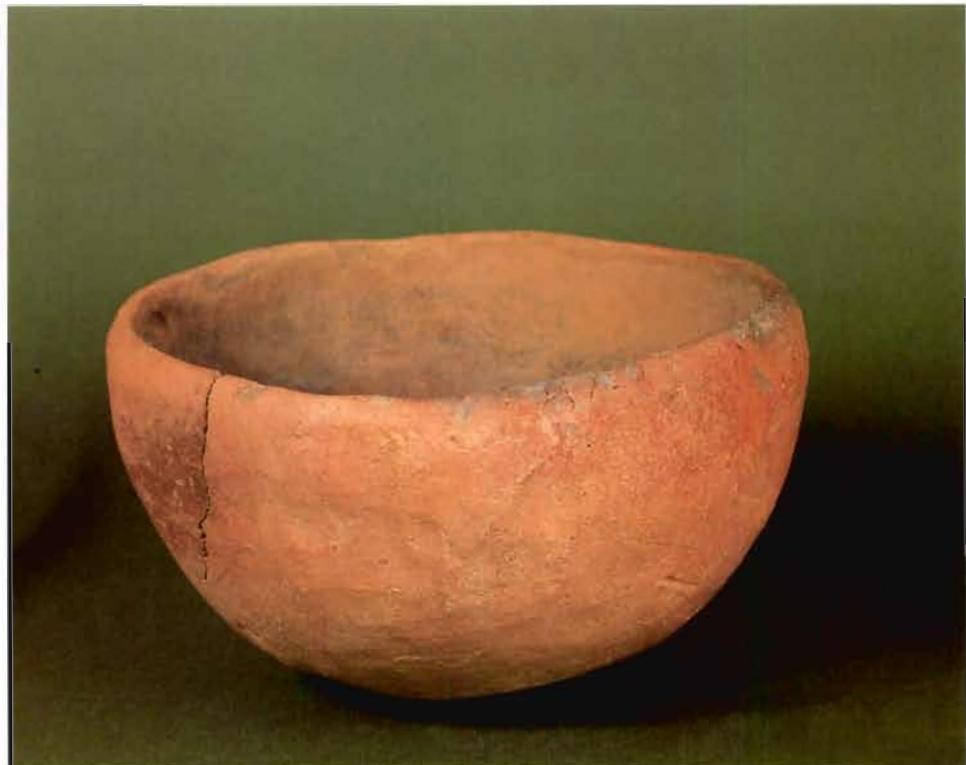
1208/31.

Recipiente cerámico semiesférico, borde convergente y labio plano decorado con impresiones. Del borde arrancan dos apéndices macizos, colocados simétricamente, con agujeros ciegos y sección circular de 2.6 cm de diámetro. Pasta media. Alisado.

Dimensiones 12 cm de alto; 19 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.



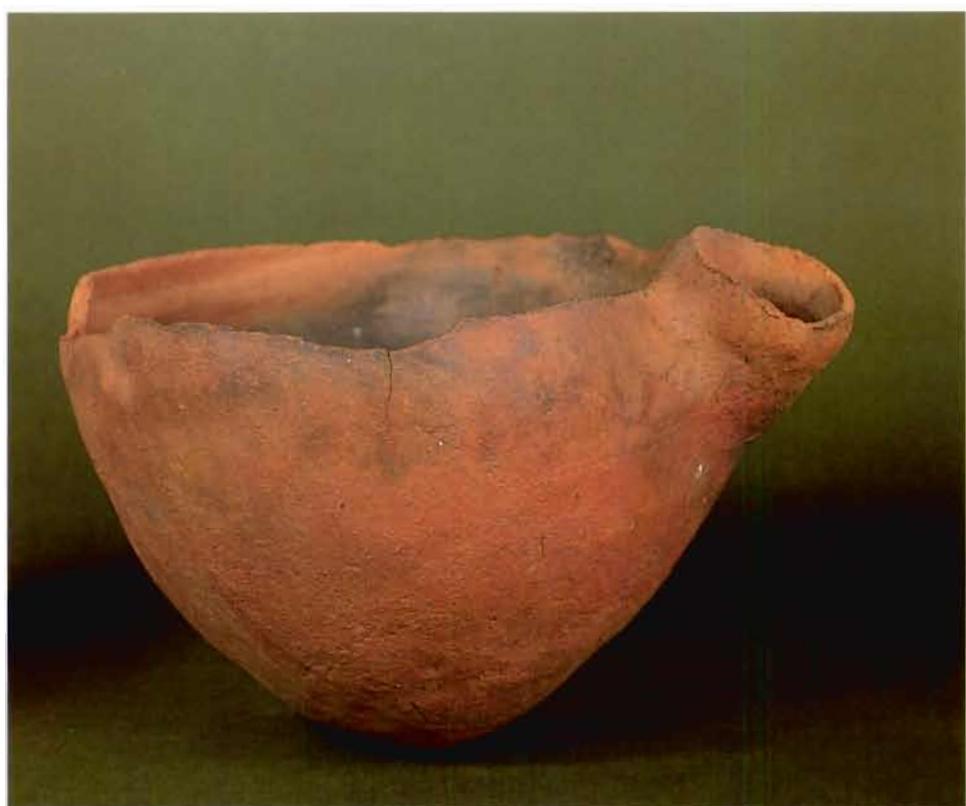


1208/32.

Recipiente cerámico semiesférico, borde convergente, labio irregular. En el borde presenta dos mamelones, colocados simétricamente, realizados por presión interna de la pasta. Presenta grietas en parte de su superficie. Pasta media. Alisado.

Dimensiones: 14 cm de alto. 23 cm diámetro boca

Procedencia: Tenerife.



1208/33.

Recipiente cerámico ovoide, incompleto, borde convergente y labio con bisel interior. Del borde arranca un vertedero de sección circular de 5,4 cm de diámetro. Decorado en el labio del recipiente y del apéndice con impresiones. Pasta buena. Alisado.

Dimensiones: 15 cm de alto; 20 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.

1208/34-105-106-107-239.

Fragmento de recipiente cerámico de tendencia cilíndrica, reconstruido e incompleto, borde convergente y labio irregular decorado con impresiones. Pasta media. Alisado.

Dimensiones: 15.5 cm de alto; 23 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.



1208/35.

Recipiente cerámico de tendencia cilíndrica, incompleto, borde convergente, labio irregular. En el borde presenta restos de un apéndice. Pasta media. Alisado.

Dimensiones: 14 cm de alto; 14 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.





1208/36.

Recipiente cerámico semiesférico, incompleto, borde convergente y labio irregular decorado con impresiones. En el borde, opuestos simétricamente, presenta dos apéndices macizos de sección circular de 2.4 cm de diámetro, con agujero ciego. Carece de parte de la pasta en la superficie externa y presenta algunas grietas. Pasta media. Alisado.

Dimensiones: 12 cm de alto; 18 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.



1208/37.

Recipiente cerámico ovoide, borde convergente y labio plano decorado con incisiones. Del borde arranca un apéndice macizo de sección oval de 3.5 cm de diámetro. Pasta media. Alisado.

Dimensiones: 13.3 cm de alto; 17.5 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.

I 208/38A.

Recipiente cerámico ovoide, reconstruido e incompleto. borde ligeramente divergente, cuello cilíndrico, labio plano y fondo apuntado. La decoración recorre el galbo y consiste en líneas acanaladas paralelas entre sí y perpendiculares al labio, siendo más profundas en su inicio y más suaves hacia su final. Pasta media. Alisado. Dimensiones: 36 cm de alto; 21 cm diámetro boca.

Procedencia: Fuerteventura.

Este recipiente tiene asociada una laja caliza, fragmentada.

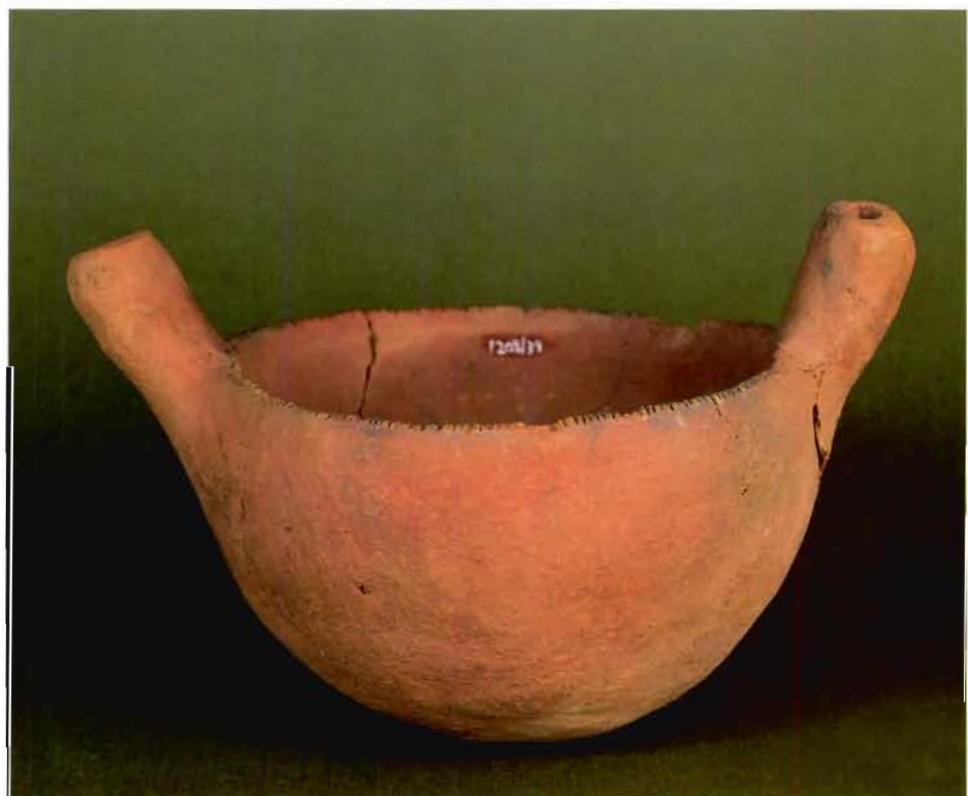


I 208/39.

Recipiente cerámico semiesférico, borde convergente y labio plano decorado con incisiones. En el borde presenta, colocados simétricamente, dos apéndices macizos con agujero ciego de sección oval de 2.5 cm de diámetro. Pasta media. Alisado.

Dimensiones: 9.3 cm de alto; 15.5 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.





1208/40.

Recipiente cerámico semiesférico, reconstruido e incompleto, borde convergente y labio con bisel interior decorado con impresiones. En el borde presenta un apéndice macizo de sección oval de 1.5 cm de diámetro. Pasta media. Alisado.

Dimensiones: 12 cm de alto; 14.5 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.



1208/41.

Recipiente cerámico de casquete esférico, reconstruido, borde convergente y labio plano. En el borde, colocados simétricamente, presenta dos pequeños apéndices macizos de sección oval de 1.3 cm de diámetro, uno de ellos fracturado. Pasta media. Alisado.

Dimensiones: 20.5 cm de alto, 20.5 cm diámetro boca.

Procedencia: Tenerife.

1208/42.

Recipiente cerámico ovoide, borde convergente y labio plano decorado con impresiones. Del borde arrancan dos apéndices macizos, colocados simétricamente, con agujeros ciegos y sección oval de 3.2 cm de diámetro. Pasta buena. Alisado.

Dimensiones 14.5 cm de alto; 18 cm diámetro boca.

Procedencia. Tenerife.



1208/43.

Recipiente cerámico ovoide, incompleto, borde convergente y labio plano. En el borde presenta un vertedero de sección circular de 4.8 cm de diámetro. Decorado en el labio del recipiente y del apéndice con impresiones. Pasta buena. Alisado.

Dimensiones: 14.5 cm de alto; 20.7 cm diámetro boca

Procedencia. Tenerife.





I 208/44.

Apéndice cerámico macizo de sección circular de 4.8 cm de diámetro. Pasta media. Alisado.

Procedencia: Tenerife



I 208/52-67-75-90.

Cuatro fragmentos cerámicos que forman parte de un recipiente de borde convergente y labio irregular. Pasta media. Alisado.

Procedencia: Tenerife.

1208/80-86-87.

Tres fragmentos cerámicos que forman parte de un recipiente de borde convergente y labio irregular. Pasta media. Alisado.

Procedencia: Tenerife.



1208/100.

Fragmento de recipiente cerámico ovoide, borde convergente, labio biselado al interior decorado con impresiones. Pasta media. Alisado.

Dimensiones: 14.2 cm de alto.
Procedencia: Tenerife.





1208/101.

Fragmento de recipiente cerámico de borde convergente y labio redondeado. Pasta buena. Alisado.

Procedencia: Tenerife



1208/102.

Fragmento de recipiente cerámico semiesférico, reconstruido. borde convergente y labio indeterminado. Pasta buena. Alisado.

Dimensiones 10 cm de alto. 19 cm diámetro boca.
Procedencia Tenerife

I 208/226.

Fragmento cerámico de borde convergente. labio redondeado con vertedero de sección circular de 1.5 cm de diámetro. Pasta media. Alisado.

I 208/95.

Fragmento cerámico de borde convergente. labio plano decorado con incisiones. Presenta un apéndice macizo con agujero ciego de sección oval de 2.7 cm de diámetro. Pasta media. Alisado.

I 208/84.

Fragmento cerámico de borde convergente. labio biselado al interior decorado con impresiones. Presenta un apéndice macizo con agujero ciego de sección circular de 2.2 cm de diámetro. Pasta media. Alisado.

I 208/99.

Apéndice macizo con agujero ciego de sección oval de 2.8 cm de diámetro. Pasta media. Alisado. Fracturado y reconstruido.
Procedencia. Tenerife.



1208/222.

Fragmento cerámico de borde convergente, labio indeterminado decorado con impresiones. En el borde presenta un apéndice macizo de sección circular de 1,7 cm de diámetro. Pasta buena. Alisado.

1208/93.

Fragmento cerámico de borde convergente, labio redondeado. Presenta un apéndice macizo de sección oval de 1,7 cm de diámetro. Pasta media. Alisado.

1208/82.

Fragmento cerámico de borde convergente, labio redondeado con apéndice mamelón incompleto. Pasta media. Alisado.

1208/225.

Apéndice macizo de sección circular de 3 cm de diámetro. Pasta media. Alisado.

1208/83.

Fragmento cerámico de borde convergente, labio indeterminado decorado con impresiones. En el borde presenta un apéndice macizo de sección circular de 1,7 cm de diámetro. Pasta media. Alisado.

1208/97.

Fragmento de borde convergente, labio indeterminado con apéndice macizo de sección circular de 1,7 cm de diámetro. Pasta media. Alisado.

1208/89.

Fragmento cerámico de borde convergente y labio plano con apéndice de oreja vertical poco realizado. Pasta buena. Alisado.

Procedencia: Tenerife



I 208/282.

Fragmento cerámico amorfo decorado con un doble motivo impreso de espiga. Pasta media. Alisado.

I 208/298.

Fragmento cerámico de borde divergente y labio vertical con acanaladura central, decorado en la pared con tres líneas curvilíneas acanaladas y paralelas entre sí. Pasta media. Alisado.

I 208/304.

Fragmento cerámico de fondo plano y pared divergente, decorado con dos motivos de acanaladuras paralelas entre sí, uno formado por cinco líneas y el otro, incompleto, formado por dos líneas. Pasta buena. Alisado.

I 208/252-261.

Fragmento cerámico amorfo, reconstruido, decorado con un motivo impreso de espiga. Pasta media. Alisado.



Procedencia: Fuerteventura.

1208/301.

Fragmento cerámico de borde convergente y labio exvasado con acanaladura central, decorado en la pared con tres líneas curvilíneas acanaladas paralelas entre sí. Pasta media. Alisado.

1208/296.

Fragmento cerámico de borde divergente y labio indeterminado, decorado en el borde con una línea formada por pequeñas incisiones oblicuas. Pasta buena. Alisado.

1208/297.

Fragmento cerámico de borde divergente y labio plano con acanaladura central, decorado en el borde con un motivo impreso en zig-zag, bajo éste cinco líneas verticales y paralelas entre sí hechas a base de impresiones a modo de dientes de sierra. Pasta media. Alisado.

1208/294.

Fragmento cerámico de borde convergente y labio plano con acanaladura central, decorado en el borde con un triple motivo en zig-zag realizado con líneas incisas, bajo éste cuatro líneas acanaladas horizontales y paralelas entre sí. Pasta buena. Alisado.

1208/275.

Fragmento cerámico amorfo decorado con tres líneas acanaladas y una de puntillado, paralelas entre sí. Pasta buena. Alisado.

1208/284.

Fragmento cerámico de cuello y galbo decorado con dos grupos formados por cuatro líneas acanaladas paralelas entre sí, y bajo éste, en sentido vertical, líneas acanaladas paralelas entre sí. Pasta buena. Alisado.

1208/277.

Fragmento cerámico amorfo decorado con un doble motivo de espiga. Pasta media. Alisado.

1208/299.

Fragmento cerámico de borde divergente y labio plano con acanaladura central, decorado en la pared con cinco profundas acanaladuras horizontales al labio y paralelas entre sí. Pasta media. Alisado.

Procedencia: Fuerteventura.



Bibliografía

- ABREU GALINDO, J. 1977. *Historia de la Conquista de las siete Islas de Canarias*. Goya Ed. S.C. de Tíe.
- ARCO AGUILAR, M.ª del C. 1993. *Recursos vegetales en la prehistoria de Canarias*. Museo Arqueológico de Tenerife. Sta. Cruz de Tenerife
- ARNAY DE LA ROSA, M.. 1982. *Arqueología de la alta montaña de Tenerife. Un estudio cerámico*. Tesis doctoral. Inédita. Resumen en Anuario 81-82 : 69- 131; Derecho, Geografía e Historia.
- ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E. 1984. *Vasos cerámicos aborígenes de Tenerife: estudio de sus apéndices*. TABONA, V. Secretariado de Publicaciones. Universidad de La Laguna. :17-46.
- 1985-87 *La cerámica decorada prehispánica de Tenerife*. TABONA. VI. Secretariado de publicaciones de la Universidad de La Laguna.242-277.
- 1987a. *Nuevos aspectos decorativos de la cerámica aborigen de Tenerife*. A.E.A.33. Madrid-Las Palmas: 673-689.
- 1987b. *Anforoides en la Palma: su paralelismo con las prehispánicas de Tenerife*. A.E.A.33. Madrid-Las Palmas: 691-704.
- 1989 *Microcerámica aborigen de Tenerife. Nuevas aportaciones*. TEBETO. III. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura. 193-199.
- ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E; GONZÁLEZ PADRÓN, C.; JORGE HERNÁNDEZ. J.A. 1983. *Anforas prehispánicas en Tenerife*. A.E.A.29. Madrid-Las Palmas: 599-634.
- ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E.; MARTÍN HERRERA, A.; GONZÁLEZ PADRÓN, C. 1985. *Ánálisis del contenido de un vaso cerámico aborigen de Tenerife*. A.E.A.31. Madrid-Las Palmas: 613-624.
- ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E.; MARTÍN HERRERA, A.; JORGE HERNÁNDEZ. J.A. 1985a. *Técnicas de reparación de la cerámica aborigen de Tenerife*. A.E.A. 31. Madrid-Las Palmas: 599-612.
- CAMPS, G. 1961. *Aux origines de la Berbérie. Monuments et rites funéraires protohistoriques*. Mémoires du C.R.A.P.E. Paris.
- CINTAS, P. 1950. *Ceramique púnique*. Paris.
- CLAVIJO REDONDO, M.A., JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.J. 1995. *Catálogo de la Colección Massanet*. Gobierno de Canarias. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio. Santa Cruz de Tenerife.
- CHANTREAUX, G. 1937. *Les poteries berberes du Chenoua*. Bull. De L'Enseignement des indigenes d l'Academie d'Alger. Nº 299: 139-150.
- DÍAZ ALAYÓN, C., CASTILLO, F.J. 1997. *Bethencourt Alfonso y los prehispánismos del habla de El Hierro*. Almogaren XXVIII. Vöcklbruck: 115-194.
- DIEGO CUSCOY, L. 1947. *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias)*. Plan Nacional 1944-

1946. *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*. Madrid.
1950. *La cerámica de Tenerife como elemento definidor de la vida guanche*. AMPURIAS. XII. Barcelona: 97-113.
1953. *Nuevas aportaciones arqueológicas en las Canarias occidentales*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid.
1968. *Los guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Publ. Del Museo Arqueológico de Tenerife. Sta. Cruz de Tenerife.
1971. *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. 1971-72. *La cerámica prehistórica de la isla de Tenerife*. Rev. de Historia Canaria, XXXIV, nº 169: 78-80. La Laguna.
1975. *Las cerámicas prehispánicas de las Islas Canarias*. Tesis doctoral. Inédita.
1977. *La alfarería popular en Canarias*. Aula de Cultura de Tenerife. Cabildo Insular de Tenerife.
1997. *El primer poblamiento de Canarias y la colonización púnica del Mediterráneo occidental: nuevas perspectivas en la investigación arqueológica*. VIII Jornadas de Estudios de Lanzarote y Fuerteventura. Septiembre 1997. En prensa.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., BALBIN BEHRMANN, R. De, BUENO RAMÍREZ, P., ARCO AGUILAR, M.C. del. 1995. *La Piedra Zanata*. Museo Arqueológico de Tenerife. O.A.M.C. Cabildo de Tenerife.
- GENNEP, A. Van 1911. *Etudes d'Ethnographie algérienne. III. Les poteries Kabyles*. R.E.S.: 277-331.
- GREBER, E. 1938. *Tratado de cerámica. Alfarería. Productos refractarios. Lozas. Grés. Porcelanas*. Barcelona.
- MARTÍN SOCAS, D. 1977. *Etnografía aborigen de Lanzarote y Fuerteventura*. En Historia General de las Islas Canarias de A. Millares Torres, I. Las Palmas de Gran Canaria: 294.
1980. *Aproximación a la economía de Gran Canaria en época prehispánica*. III Coloquio de Historia Canario-Americana (1978). I. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- MATHIESEN, Fr. J. 1960. *Resultados del análisis del contenido intestinal de una momia guanche*. En: Diego Cuscoy, L. Trabajos en torno a la cueva sepulcral de Roque Blanco (Tenerife): 43.44. Sta. Cruz de Tenerife.
- MUSSO, J.C. 1970 *Dépôts rituels des Sanctuaires ruraux de la Grande Kabylie*. Mémoires du C.R.A.P.E. Paris.
- PERAZA DE AYALA, J. 1976. *Las Ordenanzas de Tenerife y otros estudios para la historia municipal de Canarias*. Aula de Cultura de Tenerife. Cabildo de Tenerife.
- PONSICH, M. 1988. *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*. Universidad Complutense. Madrid.
- RODERO RIAZA, A. 1991. *Las ánforas del Mediterráneo occidental en Andalucía*. Trabajos de Prehistoria, 48: 275-298. Madrid.
- ROSARIO ADRIÁN, M.C., ARCO AGUILAR, M.ª. M. del, GARCÍA MORALES, M.ª., SÁNCHEZ PINTO, L. 1993. *Nuevos recipientes de madera del Museo Arqueológico de Tenerife*. ERES. 4: 105-112.
- SEMPERE, E. 1982. *Rutas a los alfares. España y Portugal*. Barcelona.
- TEJERA GASPAR, A. 1988. *La religión de los guanches. (Ritos, Mitos y Leyendas)*. Santa Cruz de Tenerife.
- VERNEAU, R. 1891. *Cinq années de séjour aux îles Canaries*. Paris.

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres
de Lito. A. Romero, S. A.
el día 8 de octubre de 1998